



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE  
**BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS  
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ  
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. 0065

Venerdì 25.01.2019

**Viaggio Apostolico di Papa Francesco a Panamá in occasione della XXXIV Giornata Mondiale della Gioventù (23-28 gennaio 2019) – Via Crucis con i giovani nel Campo Santa María La Antigua (Cinta Costera)**

**Via Crucis con i Giovani nel Campo Santa María La Antigua (Cinta Costera)**

**Parole del Santo Padre all'inizio della Via Crucis**

**Discorso del Santo Padre**

Questo pomeriggio, il Santo Padre Francesco ha lasciato la Nunziatura Apostolica e si è trasferito in auto al Campo Santa María La Antigua (Cinta Costera) per la Via Crucis con i giovani.

Alle ore 17.30 locali (23.30 ora di Roma) ha avuto inizio il rito con l'ingresso del Papa e con la croce simbolo della GMG.

Conclusa la Via Crucis con la benedizione, il Santo Padre è rientrato alla Nunziatura Apostolica.

Pubblichiamo di seguito le parole pronunciate dal Santo Padre all'inizio della Via Crucis, il discorso che ha pronunciato al termine del rito e le parole finali:

**Parole del Santo Padre all'inizio della Via Crucis**

**Testo in lingua originale**

**Traduzione in lingua italiana**

**Traduzione in lingua francese**

**Traduzione in lingua inglese****Traduzione in lingua tedesca****Traduzione in lingua portoghese****Traduzione in lingua polacca****Traduzione in lingua araba****Testo in lingua originale**

Queridos jóvenes del mundo:

Caminar con Jesús será siempre una gracia y un riesgo.

Es gracia, porque nos compromete a vivir en la fe y a conocerlo, entrando en lo más hondo de su corazón, comprendiendo la fuerza de su palabra.

Es riesgo, porque en Jesús, sus palabras, sus gestos, sus acciones, contrastan con el espíritu del mundo, con la ambición humana, con las propuestas de una cultura del descarte y del desamor.

Hay una certeza que llena de esperanza este Camino de la Cruz: Jesús lo recorrió con amor. Y también lo vivió la Virgen Gloriosa, la que desde el comienzo de la Iglesia ha querido sostener con su ternura el camino de la evangelización.

[00139-ES.01] [Texto original: Español]

**Traduzione in lingua italiana**

Cari giovani del mondo!

Camminare con Gesù sarà sempre una grazia e un rischio.

Una grazia, perché ci impegna a vivere nella fede e a conoscerlo, penetrando nel più profondo del suo cuore, comprendendo la forza della sua parola.

Un rischio, perché in Gesù le sue parole, i suoi gesti, le sue azioni contrastano con lo spirito del mondo, con l'ambizione umana, con le proposte di una cultura dello scarto e della mancanza di amore.

C'è una certezza che riempie di speranza questa *Via Crucis*: Gesù l'ha percorsa con amore. E l'ha vissuta anche la Vergine Gloriosa, colei che fin dall'inizio della Chiesa ha voluto sostenere con la sua tenerezza il cammino dell'evangelizzazione.

[00139-IT.01] [Testo originale: Spagnolo]

**Traduzione in lingua francese**

Chers jeunes du monde!

Marcher avec Jésus sera toujours une grâce et un risque.

Une grâce parce que cela nous engage à vivre dans la foi et à le connaître, en entrant plus profondément dans son cœur, en comprenant la force de ses paroles.

Un risque, parce qu'en Jésus, ses paroles, ses gestes, ses actions, sont en contradiction avec l'esprit du monde, avec l'ambition humaine, avec les propositions d'une culture du rejet et du manque d'amour.

Il y a une certitude qui emplît d'espérance ce chemin de croix: Jésus l'a parcouru avec amour. Et il l'a également vécu avec la Vierge glorieuse, celle qui depuis le commencement de l'Église a voulu soutenir avec sa tendresse le chemin de l'évangélisation.

[00139-FR.01] [Texte original: Espagnol]

### **Traduzione in lingua inglese**

Dear Young People of the world,

To walk with Jesus will always be a grace and a risk: a grace, because he commits us to living in the faith and to knowing him by entering the deepest part of his heart and understanding the power of his word; a risk, because the words, gestures and actions of Jesus stand in contrast to the spirit of the world with its human ambition, with its cultural designs that discard and are loveless.

There is a certainty that fills this Way of the Cross with hope: Jesus walked it with love. And the Glorious Virgin experienced it too, she who from the beginning of the Church has wanted, by her tenderness, to sustain the way of evangelization.

[00139-EN.01] [Original text: Spanish]

### **Traduzione in lingua tedesca**

Liebe junge Freunde aus der ganzen Welt!

Mit Jesus zu gehen ist immer eine Gnade und ein Risiko.

Eine Gnade, weil es uns dazu bringt, im Glauben zu leben und Jesus zu erkennen, in sein tiefstes Inneres vorzudringen und die Kraft seines Wortes zu begreifen.

Es ist aber auch ein Risiko, weil die Worte Jesu, seine Gesten und Handlungen der Mentalität der Welt entgegenstehen: der menschlichen Ruhmsucht sowie ihrem Hang zu einer Wegwerfkultur und zur Lieblosigkeit.

Es gibt eine Gewissheit, die diesen Kreuzweg mit Hoffnung erfüllt: Jesus ist diesen Weg mit Liebe gegangen. Und auch die glorreiche Jungfrau hat diesen Weg miterlebt, sie, die von den Anfängen der Kirche an mit ihrer Zärtlichkeit den Weg der Verkündigung des Evangeliums unterstützen wollte.

[00139-DE.01] [Originalsprache: Spanisch]

### **Traduzione in lingua portoghese**

Queridos jovens de todo o mundo!



Testo in lingua originaleTraduzione in lingua italianaTraduzione in lingua franceseTraduzione in lingua ingleseTraduzione in lingua tedescaTraduzione in lingua portogheseTraduzione in lingua polaccaTraduzione in lingua arabaTesto in lingua originale

Señor, Padre de misericordia, en esta Cinta Costera, junto a tantos jóvenes venidos de todo el mundo, hemos acompañado a tu Hijo en el camino de la cruz; ese camino que quiso recorrer para nosotros, para mostrarnos cuánto nos amas y cuán comprometido estás con nuestras vidas.

El camino de Jesús hacia el Calvario es un camino de sufrimiento y soledad que continúa en nuestros días. Él camina, padece en tantos rostros que sufren la indiferencia satisfecha y anestesiante de nuestra sociedad, sociedad que consume y que se consume, que ignora y se ignora en el dolor de sus hermanos.

También nosotros, tus amigos Señor, nos dejamos llevar por la apatía, y la inmovilidad. No son pocas las veces que el conformismo nos ha ganado y paralizado. Ha sido difícil reconocerte en el hermano sufriente: hemos desviado la mirada, para no ver; nos hemos refugiado en el ruido, para no oír; nos hemos tapado la boca, para no gritar.

Siempre la misma tentación. Es más fácil y “pagador” ser amigos en las victorias y en la gloria, en el éxito y en el aplauso; es más fácil estar cerca del que es considerado popular y ganador.

Qué fácil es caer en la cultura del *bullying*, del acoso, de la intimidación, del encarnizamiento con el débil.

Para ti no es así Señor, en la cruz te identificaste con todo sufrimiento, con todo aquel que se siente olvidado.

Para ti no es así Señor, pues quisiste abrazar a todos aquellos que muchas veces consideramos no dignos de un abrazo, de una caricia, de una bendición; o, peor aún, ni nos damos cuenta de que lo necesitan, los ignoramos.

Para ti no es así Señor, en la cruz te unes al *vía crucis* de cada joven, de cada situación para transformarla en camino de resurrección.

Padre, hoy el *vía crucis* de tu Hijo se prolonga:

se prolonga en el grito sofocado de los niños a quienes se les impide nacer y de tantos otros a los que se les niega el derecho a tener infancia, familia, educación; en los niños que no pueden jugar, cantar, soñar...

se prolonga en las mujeres maltratadas, explotadas y abandonadas, despojadas y ninguneadas en su dignidad;

y en los ojos tristes de los jóvenes que ven arrebatadas sus esperanzas de futuro por la falta de educación y trabajo digno;

se prolonga en la angustia de rostros jóvenes, amigos nuestros que caen en las redes de gente sin escrúpulos –entre ellas también se encuentran personas que dicen servirte, Señor–, redes de explotación, de criminalidad y de abuso, que se alimentan de sus vidas.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en tantos jóvenes y familias que, absorbidos en una espiral de muerte a causa de la droga, el alcohol, la prostitución y la trata, quedan privados no sólo de futuro, sino de presente. Y así como repartieron tus vestiduras, Señor, queda repartida y maltratada su dignidad.

El *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en jóvenes con rostros fruncidos que perdieron la capacidad de soñar, de crear, inventar el mañana y se “jubilan” con el sinsabor de la resignación y el conformismo, una de las drogas más consumidas en nuestro tiempo.

Se prolonga en el dolor oculto e indignante de quienes, en vez de solidaridad por parte de una sociedad repleta de abundancia, encuentran rechazo, dolor y miseria, y además son señalados y tratados como los portadores y responsables de todo el mal social.

La pasión de tu Hijo se prolonga en la resignada soledad de los ancianos, que dejamos abandonados y descartados.

Se prolonga en los pueblos originarios, a quienes se despoja de sus tierras, sus raíces y cultura, silenciando y apagando toda la sabiduría que tienen y nos pueden aportar.

Padre, el *vía crucis* de tu Hijo se prolonga en el grito de nuestra madre tierra, que está herida en sus entrañas por la contaminación de sus cielos, por la esterilidad en sus campos, por la suciedad de sus aguas, y que se ve pisoteada por el desprecio y el consumo enloquecido que supera toda razón.

Se prolonga en una sociedad que perdió la capacidad de llorar y conmoverse ante el dolor.

Sí, Padre, Jesús sigue caminando, cargando y padeciendo en todos estos rostros mientras el mundo, indiferente, y en un confortable cinismo consume el drama de su propia frivolidad.

Y nosotros, Señor, ¿qué hacemos?

¿Cómo reaccionamos ante Jesús que sufre, camina, emigra en el rostro de tantos amigos nuestros, de tantos desconocidos que hemos aprendido a invisibilizar?

Y nosotros, Padre de misericordia,

¿Consolamos y acompañamos al Señor, desamparado y sufriente, en los más pequeños y abandonados?

¿Lo ayudamos a cargar el peso de la cruz, como el Cireneo, siendo operadores de paz, creadores de alianzas, fermentos de fraternidad?

¿Nos animamos a permanecer al pie de la cruz como María?

Contemplamos a María, mujer fuerte. De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz. Con su misma decisión y valentía, sin evasiones ni espejismos. Ella supo acompañar el dolor de su Hijo, tu Hijo, Padre, sostenerlo en la mirada, cobijarlo con el corazón. Dolor que sufrió, pero no la resignó. Fue la mujer fuerte del “sí”, que sostiene y acompaña, cobija y abraza. Ella es la gran custodia de la esperanza.

Nosotros también, Padre, queremos ser una Iglesia que sostiene y acompaña, que sabe decir: ¡Aquí estoy! en la vida y en las cruces de tantos cristos que caminan a nuestro lado.

De María aprendemos a decir “sí” al aguante recio y constante de tantas madres, padres, abuelos que no dejan de sostener y acompañar a sus hijos y nietos cuando “están en la mala”.

De ella aprendemos a decir “sí” a la testaruda paciencia y creatividad de aquellos que no se achican y vuelven a comenzar en situaciones que parecen que todo está perdido, buscando crear espacios, hogares, centros de atención que sean mano tendida en la dificultad.

En María aprendemos la fortaleza para decir “sí” a quienes no se han callado y no se callan ante una cultura del maltrato y del abuso, del desprestigio y la agresión y trabajan para brindar oportunidades y condiciones de seguridad y protección.

En María aprendemos a recibir y hospedar a todos aquellos que han sufrido el abandono, que han tenido que dejar o perder su tierra, sus raíces, sus familias, su trabajo.

Padre, como María queremos ser Iglesia, la Iglesia que propicie una cultura que sepa acoger, proteger, promover e integrar; que no estigmatice y menos generalice en la más absurda e irresponsable condena de identificar a todo emigrante como portador del mal social.

De ella queremos aprender a estar de pie al lado de la cruz, pero no con un corazón blindado y cerrado, sino con un corazón que sepa acompañar, que conozca de ternura y devoción; que entienda de piedad al tratar con reverencia, delicadeza y comprensión. Queremos ser una Iglesia de la memoria que respete y valore a los ancianos y reivindique el lugar que tienen como custodios de nuestras raíces.

Padre, como María queremos aprender a *estar*.

Enséñanos Señor a estar al pie de la cruz, al pie de las cruces; despierta esta noche nuestros ojos, nuestro corazón; rescátanos de la parálisis y de la confusión, del miedo y de la desesperación. Padre, enséñanos a decir: Aquí estoy junto a tu Hijo, junto a María y junto a tantos discípulos amados que quieren hospedar tu Reino en el corazón. Amén.

\*\*\*

Y después de haber vivido la Pasión del Señor junto a María al pie de la cruz, nos vamos con el corazón silencioso y en paz, alegre y con muchas ganas de seguir a Jesús. que Jesús los acompañe y que la Virgen los cuide. ¡Adiós!

[00115-ES.02] [Texto original: Español]

### Traduzione in lingua italiana

Signore, Padre di misericordia, in questa *Cinta Costera*, insieme a tanti giovani provenienti dal mondo intero, abbiamo accompagnato il tuo Figlio sulla via della croce; quella via che ha voluto percorrere per noi, per mostrarci quanto Tu ci ami e quanto sei coinvolto nella nostra vita.

Il cammino di Gesù verso il Calvario è un cammino di sofferenza e solitudine che continua ai nostri giorni. Egli cammina, soffre in tanti volti che soffrono per l'indifferenza soddisfatta e anestetizzante della nostra società, società che consuma e che si consuma, che ignora e si ignora nel dolore dei suoi fratelli.

Anche noi tuoi amici, o Signore, ci lasciamo prendere dall'apatia, e dall'immobilismo. Non poche volte il

conformismo ci ha sconfitto e paralizzato. È stato difficile riconoscerti nel fratello che soffre: abbiamo distolto lo sguardo, per non vedere; ci siamo rifugiati nel rumore, per non sentire; ci siamo tappati la bocca, per non gridare.

Sempre la stessa tentazione. È più facile e “paga di più” essere amici nella vittoria e nella gloria, nel successo e nell’applauso; è più facile stare vicino a chi è considerato popolare e vincente.

Com’è facile cadere nella cultura del bullismo, delle molestie, e dell’intimidazione, dell’accanimento su chi è debole!

Per Te non è così, Signore: nella croce ti sei identificato con ogni sofferenza, con tutti quelli che si sentono dimenticati.

Per Te non è così, Signore, perché hai voluto abbracciare tutti quelli che tante volte consideriamo indegni di un abbraccio, di una carezza, di una benedizione; o peggio ancora, nemmeno ci accorgiamo che ne hanno bisogno, li ignoriamo.

Per Te non è così, Signore: nella croce ti unisci alla *via crucis* di ogni giovane, di ogni situazione per trasformarla in via di risurrezione.

Padre, oggi la *via crucis* di tuo Figlio si prolunga:

si prolunga nel grido soffocato dei bambini ai quali si impedisce di nascere e di tanti altri ai quali si nega il diritto di avere un’infanzia, una famiglia, un’educazione; nei bambini che non possono giocare, cantare, sognare...;

si prolunga nelle donne maltrattate, sfruttate e abbandonate, spogliate e ignorate nella loro dignità;

e negli occhi tristi dei giovani che si vedono strappar via le loro speranze di futuro dalla mancanza di educazione e di un lavoro degno;

si prolunga nell’angoscia di giovani volti, nostri amici, che cadono nelle reti di gente senza scrupoli – tra di loro si trovano anche persone che dicono di servirti, Signore –, reti di sfruttamento, di criminalità e di abuso, che mangiano sulla vita dei giovani.

La *via crucis* di tuo Figlio si prolunga in tanti giovani e famiglie che, assorbite in una spirale di morte a causa della droga, dell’alcol, della prostituzione e della tratta, si trovano privati non solo del futuro ma del presente. E così come furono spartite le tue vesti, Signore, viene spartita e maltrattata la loro dignità.

La *via crucis* di tuo Figlio si prolunga nei giovani coi volti accigliati che hanno perso la capacità di sognare, di creare e inventare il domani e “vanno in pensione” con la pena della rassegnazione e del conformismo, una delle droghe più consumate nel nostro tempo.

Si prolunga nel dolore nascosto e che fa indignare di quanti, invece di solidarietà, da parte di una società piena di abbondanza, trovano rifiuto, dolore e miseria, e per di più vengono indicati e trattati come portatori e responsabili di ogni male sociale.

La passione del tuo Figlio si prolunga nella solitudine rassegnata degli anziani, che lasciamo abbandonati e scartati.

Si prolunga nei popoli nativi, spogliati delle loro terre, delle loro radici e della loro cultura, facendo tacere e spegnendo tutta la sapienza che hanno e che ci possono offrire.

Padre, La *via crucis* di tuo Figlio si prolunga nel grido di nostra madre terra, che è ferita nelle sue viscere dall'inquinamento dell'atmosfera, dalla sterilità dei suoi campi, dalla sporcizia delle sue acque, e che si vede calpestata dal disprezzo e dal consumo impazzito al di là di ogni ragione.

Si prolunga in una società che ha perso la capacità di piangere e di commuoversi di fronte al dolore.

Sì, Padre, Gesù continua a camminare, a farsi carico e a soffrire in tutti questi volti mentre il mondo, indifferente, e in un comodo cinismo consuma il dramma della propria frivolezza.

E noi, Signore, che cosa facciamo?

Come reagiamo di fronte a Gesù che soffre, cammina, emigra nel volto di tanti nostri amici, di tanti sconosciuti che abbiamo imparato a rendere invisibili?

E noi, Padre di misericordia,

consoliamo e accompagniamo il Signore, indifeso e sofferente, nei più piccoli e abbandonati?

Lo aiutiamo a portare il peso della croce, come il Cireneo, facendoci operatori di pace, creatori di alleanze, fermenti di fraternità?

Abbiamo il coraggio di rimanere ai piedi della croce come Maria?

Contempliamo Maria, donna forte. Da Lei vogliamo imparare a rimanere in piedi accanto alla croce. Con la sua stessa decisione e il suo coraggio, senza evasioni o miraggi. Ella seppe accompagnare il dolore di suo Figlio, tuo Figlio, o Padre, sostenerlo con lo sguardo e proteggerlo con il cuore. Dolore che soffrì, ma che non la piegò. È stata la donna forte del "sì", che sostiene e accompagna, protegge e abbraccia. Ella è la grande custode della speranza.

Anche noi, Padre, desideriamo essere una Chiesa che sostiene e accompagna, che sa dire: sono qui!, nella vita e nelle croci di tanti *cristi* che camminano al nostro fianco.

Da Maria impariamo a dire "sì" alla resistenza forte e costante di tante madri, tanti padri, nonni, che non smettono di sostenere e accompagnare i loro figli e nipoti quando sono "nei guai".

Da lei impariamo a dire "sì" alla pazienza testarda e alla creatività di quelli che non si perdono d'animo e ricominciano da capo nelle situazioni in cui sembra che tutto sia perduto, cercando di creare spazi, ambienti familiari, centri di attenzione che siano una mano tesa nella difficoltà.

In Maria impariamo la forza per dire "sì" a quelli che non hanno taciuto e non tacciono di fronte a una cultura del maltrattamento e dell'abuso, del discredito e dell'aggressione, e lavorano per offrire opportunità e condizioni di sicurezza e protezione.

In Maria impariamo ad accogliere e ospitare tutti quelli che hanno sofferto l'abbandono, che hanno dovuto lasciare o perdere la loro terra, le radici, la famiglia, il lavoro.

Padre, come Maria vogliamo essere Chiesa, la Chiesa che favorisce una cultura capace di accogliere, proteggere, promuovere e integrare; che non stigmatizzi e meno ancora generalizzi con la più assurda e irresponsabile condanna di identificare ogni migrante come portatore del male sociale.

Da Lei vogliamo imparare a stare in piedi accanto alla croce, ma non con un cuore blindato e chiuso, ma con un cuore che sappia accompagnare, che conosca la tenerezza e la devozione; che sia esperto di pietà trattando

con rispetto, delicatezza e comprensione. Desideriamo essere una Chiesa della memoria che rispetti e valorizzi gli anziani e rivendichi per essi lo spazio che è loro, come custodi delle nostre radici.

Padre, Come Maria vogliamo imparare a *stare*.

Insegnaci, Signore, a stare ai piedi della croce, ai piedi delle croci; apri questa sera i nostri occhi, il nostro cuore; riscattaci dalla paralisi e dalla confusione, dalla paura e dalla disperazione. Padre, insegnaci a dire: sono qui insieme al tuo Figlio, insieme a Maria e insieme a tanti discepoli amati che desiderano accogliere il tuo Regno nel cuore. Amen.

\*\*\*

E dopo aver vissuto la Passione del Signore, insieme a Maria ai piedi della croce, andiamo con il cuore silenzioso e in pace, gioioso e con tanta voglia di seguire Gesù. Che Gesù vi accompagni e che la Vergine vi protegga. Arrivederci!

[00115-IT.02] [Testo originale: Spagnolo]

### Traduzione in lingua francese

Seigneur, Père de miséricorde, sur cette Bande Côtière, aux côtés d'un grand nombre de jeunes venus du monde entier, nous avons accompagné ton Fils sur le chemin de la croix; ce chemin qu'il a voulu parcourir pour nous, pour nous montrer combien tu nous aimes et à quel point tu es engagé pour nos vies.

Le chemin de Jésus vers le Calvaire est un chemin de souffrance et de solitude qui se poursuit de nos jours. Il marche et il souffre en tant de visages qui souffrent de l'indifférence satisfaite et anesthésiante de notre société, une société qui consomme et se consume, qui ignore et néglige la douleur de ses frères.

Nous aussi, tes amis Seigneur, nous nous laissons prendre par l'indifférence et l'immobilisme. Les fois ne manquent pas où le conformisme nous a gagnés et nous a paralysés. Il a été difficile de te reconnaître dans le frère souffrant: nous avons détourné le regard, pour ne pas le voir; nous avons trouvé refuge dans le bruit, pour ne pas l'entendre; nous avons fermé la bouche, pour ne pas crier.

Toujours la même tentation. Il est plus facile et plus "payant" d'être amis dans les victoires et dans la gloire, dans le succès et sous les applaudissements; il est plus facile d'être proche de celui qui est considéré comme populaire et vainqueur.

Comme il est facile de tomber dans la culture du *bullying*, du harcèlement et de l'intimidation, de l'acharnement sur celui qui est faible.

Pour toi ce n'est pas comme ça Seigneur, sur la croix tu t'identifies à toutes les souffrances, à tous ceux qui se sentent oubliés.

Pour toi ce n'est pas ainsi Seigneur, tu as voulu embrasser tous ceux que nous considérons souvent ne pas être dignes d'une embrassade, d'une caresse, d'une bénédiction; ou, plus grave encore, ceux dont nous ne réalisons pas qu'ils en ont besoin, ceux que nous ignorons.

Pour toi ce n'est pas ainsi Seigneur, sur la croix tu rejoins le chemin de croix de chaque jeune, de chaque situation pour la transformer en chemin de résurrection.

Père, aujourd'hui le *chemin de croix* de ton Fils se prolonge:

Il se prolonge dans le cri étouffé des enfants que l'on empêche de naître, de tant d'autres qui se voient refuser le droit d'avoir une enfance, une famille, une éducation; dans les enfants qui ne peuvent pas jouer, chanter, rêver...

Il se prolonge dans les femmes maltraitées, exploitées et abandonnées, dépossédées et niées dans leur dignité;

Et dans les yeux tristes des jeunes qui voient leurs espérances d'avenir confisquées par le manque d'éducation et de travail digne;

Il se prolonge dans la détresse des visages de jeunes, nos amis qui tombent dans les réseaux de personnes sans scrupules – et parmi elles se trouvent également des personnes qui disent te servir, Seigneur – réseaux d'exploitation, de criminalité et d'abus, qui se nourrissent de leurs vies.

Le *chemin de croix* de ton Fils se prolonge dans de nombreux jeunes et de nombreuses familles qui, engloutis par une spirale de mort à cause de la drogue, de l'alcool, de la prostitution et du trafic, sont privés non seulement d'avenir mais aussi de présent. Et, comme ont été partagés tes vêtements, Seigneur, leur dignité s'est retrouvé éparpillée et maltraitée.

Le *chemin de croix* de ton Fils se prolonge dans les jeunes aux visages renfrognés qui ont perdu la capacité de rêver, de créer et d'inventer les lendemains et qui "prennent leur retraite" avec l'ennui de la résignation et le conformisme, une des drogues les plus consommées de notre temps.

Il se prolonge dans la souffrance cachée et révoltante de ceux qui, au lieu de la solidarité de la part d'une société d'abondance, trouvent le rejet, la douleur et la misère, et en plus sont identifiés et traités comme les porteurs et les responsables de tout le mal social.

La passion de ton Fils se prolonge dans la solitude résignée des personnes âgées, que nous laissons abandonnées et rejetées.

Il se prolonge dans les peuples autochtones, que l'on prive de leurs terres, de leurs racines et de leur culture, en réduisant au silence et en éteignant toute la sagesse qu'ils ont et qu'ils peuvent nous apporter.

Père, le *chemin de croix* de ton Fils se prolonge dans le cri de notre mère la terre, qui est blessée dans ses entrailles par la pollution de son ciel, par la stérilité de ses champs, par la saleté de ses eaux, et qui se voit bafouée par l'indifférence et la consommation effrénée qui dépasse toute raison.

Il se prolonge dans une société qui a perdu la capacité de pleurer et de s'émouvoir face à la souffrance.

Oui, Père, Jésus continue à marcher, portant tous ces visages et souffrant en eux, tandis que le monde, indifférent, et dans un confortable cynisme, consomme le drame de sa propre frivolité.

Et nous, Seigneur, que faisons-nous?

Comment réagissons-nous devant Jésus qui souffre, qui marche, qui émigre sur le visage de tant de nos amis, de tant d'étrangers que nous avons appris à rendre invisibles.

Et nous, Père de miséricorde,

Consolons-nous et accompagnons-nous le Seigneur, abandonné et souffrant, dans les plus petits et les plus délaissés?

L'aidons-nous à porter le poids de la croix, comme le Cyrénéen, en étant acteurs de paix, créateurs d'alliances,

ferments de fraternité?

Avons-nous le courage de rester au pied de la croix comme Marie?

Contemplons Marie, femme forte. D'elle nous voulons apprendre à rester debout à côté de la croix. Avec la même détermination et le même courage, sans dérobades et sans illusions. Elle a su accompagner la souffrance de son Fils, ton Fils; le soutenir dans le regard et le protéger avec le cœur. Douleur qu'elle a subie, mais qui ne lui a pas fait baisser les bras. Elle a été la femme forte du "oui", qui soutient et accompagne, protège et prend dans ses bras. Elle est la grande gardienne de l'espérance.

Nous aussi, Père, nous voulons être une Eglise qui soutient et qui accompagne, qui sait dire: "Je suis ici!" dans la vie et dans les croix de tant de christes qui marchent à nos côtés.

De Marie nous apprenons à dire "oui" à la patience endurente et constante de tant de mères, de pères, de grands-parents qui n'arrêtent pas de soutenir et d'accompagner leurs enfants et leurs petits-enfants quand "ils ne vont pas dans la bonne direction".

D'elle nous apprenons à dire "oui" à la patience obstinée et à la créativité de ceux qui ne sont pas affaiblis et qui recommencent dans des situations où il semble que tout est perdu, en cherchant à créer des espaces, des foyers, des centres d'attention qui soient une main tendue dans la difficulté.

En Marie nous apprenons la force de dire "oui" à ceux qui ne se sont pas tus et qui ne se taisent pas face à une culture de la maltraitance et de l'abus, du dénigrement et de l'agression et qui travaillent pour offrir des possibilités et des conditions de sécurité et de protection.

En Marie nous apprenons à recevoir et à accueillir tous ceux qui ont souffert de l'abandon, qui ont dû quitter ou perdre leur terre, leurs racines, leurs familles, leur travail.

Père, comme Marie nous voulons être une Église, l'Église qui favorise une culture qui sait accueillir, protéger, promouvoir et intégrer; qui ne stigmatise pas et surtout qui ne généralise pas, par la condamnation la plus absurde et la plus irresponsable, en identifiant tout migrant comme porteur du mal social.

D'elle nous voulons apprendre à rester debout à côté de la croix, mais non pas avec un cœur blindé et fermé, mais avec un cœur qui sait accompagner, qui connaît la tendresse et le dévouement; qui comprend ce qu'est la miséricorde en abordant avec révérence, délicatesse et compréhension. Nous voulons être une Eglise de la mémoire qui respecte et valorise les anciens et qui défend la place qu'ils ont comme gardiens de nos racines.

Père, comme Marie nous voulons apprendre à "être là".

Enseigne-nous Seigneur à être présent au pied de la croix, au pied des croix; réveille cette nuit nos yeux, notre cœur; sauve-nous de la paralysie et de la confusion, de la peur et du désespoir. Père, apprends-nous à dire: ici je suis avec ton Fils, avec Marie et avec tant de disciples aimés qui veulent accueillir ton Règne dans le cœur. Amen.

\*\*\*

Après avoir vécu la Passion du Seigneur, avec Marie au pied de la croix, nous partons avec le cœur silencieux et en paix, heureux et avec un grand désir de suivre Jésus. Que Jésus vous accompagne et que la Vierge vous protège. Au revoir!

[00115-FR.02] [Texte original: Espagnol]

## Traduzione in lingua inglese

Lord, Father of mercy, in this Coastal Beltway, together with so many young people from all over the world, we have accompanied your Son on his Way of the Cross: the way he wanted to walk for us, in order to show us how much you love us and how much you care about our lives.

The way of Jesus leading to Calvary is a way of suffering and solitude that continues in our own time. He walks and suffers in all those faces hurt by the complacent and anesthetizing indifference of our society, a society that consumes and is consumed, that ignores and is ignorant, blind to the pain of our brothers and sisters.

Lord, we too, your friends, have given in to apathy and inaction. All too often, we have ended up going along with the crowd, and this has paralyzed us. It has been hard to see you in our suffering brothers and sisters. We have looked away in order not to see; we have taken refuge in noise in order not to hear; we have covered our mouths in order not to cry out.

The temptation is always the same. It is easier and "it pays" to be friends in triumphs and in glory, in success and applause; it is easier to be around someone who is considered popular and a winner.

How easy it is to fall into a culture of bullying, harassment, intimidation, of cruelty to the weak.

It is not like that for you, Lord: on the cross, you identified yourself with all those who suffer, with all those who feel forgotten.

It is not like that for you, Lord: because you wanted to embrace all those whom we so often consider unworthy of an embrace, a caress, a blessing; or, worse yet, do not even realize that they need it; we ignore them.

It is not like that for you, Lord: on the cross, you unite yourself to the way of the cross of every young person, of every situation, in order to turn it into a way of resurrection.

Father, today your Son's way of the cross continues:

it continues in the muffled cry of children kept from being born and of so many others denied the right to a childhood, a family, an education; of children not able to play, sing or dream...

it continues in women who are mistreated, exploited and abandoned, stripped of their dignity and treated as nothing;

and in the saddened eyes of young people who see their hopes for the future snatched away for lack of education and dignified work;

it continues in the anguish of young faces, our friends, who fall into the snares of unscrupulous people – including people who claim to be serving you, Lord – snares of exploitation, criminal activity, and abuse which feed on their lives.

Your Son's way of the cross continues in all those young people and families who, caught up in a spiral of death as a result of drugs, alcohol, prostitution and human trafficking, are deprived not only of a future but also of a present. Just as they divided your garments, Lord, their dignity is divided and mistreated.

Your Son's way of the cross continues in those young people with downcast faces who have lost the ability to dream, create and shape their future, and have already chosen to "retire" in glum resignation or complacency, one of the narcotics most consumed in our time.

It continues in the quiet and anger-filled pain of those who, instead of solidarity from an opulent society, encounter rejection, sorrow and misery, and are singled out and treated as responsible for all society's ills.

Your Son's passion continues in the despairing solitude of the elderly, whom we have discarded and abandoned.

It continues in the indigenous peoples whom others strip of their lands, their roots and their culture, ignoring and silencing the great wisdom that they have and can bring us.

Father, your Son's way of the cross continues in the plea of our mother earth, profoundly wounded by the pollution of her skies, the barrenness of her fields, the contamination of her waters, trampled underfoot by disregard and a fury of consumption beyond all reason.

It is prolonged in a society that has lost the ability to weep and to be moved by suffering.

Yes, Father, Jesus keeps walking, carrying his cross and suffering in all these faces, while an uncaring world is caught up in comfortable cynicism and in the drama of its own frivolity.

And we, Lord, what are we to do?

How are we to react to Jesus as he suffers, walks, emigrates in the faces of many our friends, or of all those strangers that we have learned to make invisible?

And we, Father of mercy,

do we console and accompany the Lord, helpless and suffering in the poorest and most abandoned of our brothers and sisters?

do we help carry the burden of the cross, like Simon of Cyrene, by being peacemakers, builders of bridges, a leaven of fraternity?

do we have the courage to remain, like Mary, at the foot of the cross?

Let us look to Mary, woman of strength. From her let us learn how to stand beneath the cross with her same determination and courage, without evasions or illusions. She accompanied the suffering of her Son, your Son, Father; she supported him by her gaze and protected him with her heart. She shared his suffering, yet was not overwhelmed by it. She was the woman of strength who uttered her "yes", who supports and accompanies, protects and embraces. She is the great guardian of hope.

We too, Father, want to be a Church that supports and accompanies, that is able to say, "Here I am!" in the lives and amid the crosses of all those Christs who walk by our side.

From Mary we learn how to say "yes" to the patience and perseverance of the many mothers, fathers and grandparents who never cease to support and accompany their children and grandchildren in trouble.

From her we learn how to say "yes" to the stubborn endurance and creativity of those who, undaunted, are ready to start over again in situations where everything appears to be lost, in an effort to create spaces, homes and centres of care that can be an outstretched hand to all those in difficulty.

In Mary, we learn the strength to be able to say "yes" to those who have refused to remain silent in the face of a culture of mistreatment and abuse, disparagement and aggression, and who work to provide opportunities and to create an atmosphere of safety and protection.

In Mary, we learn how to welcome and take in all those abandoned, and forced to leave or lose their land, their roots, their families, their work.

Father, like Mary, we want to be Church, a Church that fosters a culture that welcomes, protects, promotes and integrates; that does not stigmatize, much less indulge in a senseless and irresponsible condemnation of every immigrant as a threat to society.

From her we want to learn to stand beneath the cross, but not with hearts tightly shut, rather with hearts that can accompany, that feel tenderness and devotion, that show mercy and treat others with respect, sensitivity and understanding. We want to be a Church of memory, which appreciates and respects the elderly and gives them their rightful place as guardians of our roots.

Father, like Mary we want to learn what it means to “stand”.

Lord, teach us to stand, at the foot of the cross, at the foot of every cross. Open our eyes and hearts this night, and rescue us from paralysis and uncertainty, from fear and from desperation. Father, teach us to say: Here I stand, alongside your Son, alongside Mary and alongside all those beloved disciples who desire to welcome your Kingdom into their heart. Amen.

\*\*\*

After having experienced the Lord’s Passion together with Mary at the foot of the cross, we now go with quiet and peaceful hearts, filled with joy and a great desire to follow Jesus. May Jesus accompany you and Our Lady take care of you. Goodbye!

[00115-EN.02] [Original text: Spanish]

### Traduzione in lingua tedesca

Herr, Vater der Barmherzigkeit, an dieser Cinta Costera haben wir zusammen mit vielen Jugendlichen aus der ganzen Welt deinen Sohn auf dem Kreuzweg begleitet; dem Weg, den er für uns gehen wollte, um uns zu zeigen, wie sehr du uns liebst und wie sehr du an unserem Leben Anteil nimmst.

Der Weg Jesu nach Golgota ist ein Weg des Leidens und der Einsamkeit, den er in unseren Tagen fortsetzt. Er geht und leidet in vielen Gesichtern aufgrund der selbstgenügsamen und betäubenden Gleichgültigkeit unserer Gesellschaft, einer Gesellschaft, die konsumiert und sich verbraucht, die am Leiden ihrer Geschwister vorbeigeht und so sich selbst ignoriert.

Auch wir, deine Freunde, Herr, lassen uns von der Apathie und der Unbeweglichkeit ergreifen. Nicht selten hat der Konformismus uns besiegt und gelähmt. Es war schwierig, dich im leidenden Bruder oder in der leidenden Schwester zu erkennen: Wir haben den Blick abgewendet, um nicht zu sehen; wir haben im Lärm Zuflucht genommen, um nicht zu hören; wir haben den Mund verschlossen, um nicht zu schreien.

Immer dieselbe Versuchung. Es ist einfacher und „lohnender“, in Zeiten von Sieg und Ruhm, Erfolg und Applaus Freunde zu sein; es ist einfacher, dem nahe zu sein, der als beliebt und siegreich gilt.

Wie einfach ist es, der Kultur des Mobbing, der Belästigung, der Einschüchterung, der Wut gegenüber dem Schwachen zu verfallen!

Bei dir ist es nicht so, Herr: Am Kreuz hast du dich mit jedem Leiden identifiziert, mit all denen, die sich vergessen fühlen.

Bei dir ist es nicht so, Herr, weil du all diejenigen umarmen wolltest, die wir oftmals einer Umarmung, eines Streichelns, eines Segens für unwürdig halten; oder noch schlimmer: Wir nehmen nicht einmal wahr, dass sie dessen bedürfen, wir beachten sie nicht.

Bei dir ist es nicht so, Herr: Am Kreuz vereinst du dich mit dem Kreuzweg jedes jungen Menschen, in jeder Situation, um ihn in einen Weg der Auferstehung zu verwandeln.

Vater, der Kreuzweg deines Sohnes geht heute weiter:

er geht weiter im erstickten Schrei der Kinder, denen es verwehrt ist, geboren zu werden, und so vieler anderer, denen das Recht auf eine Kindheit, eine Familie und Bildung verweigert wird; bei den Kindern, die nicht spielen, singen, träumen können ...;

er geht weiter bei den misshandelten, ausgebeuteten und verlassen Frauen, die in ihrer Würde entblößt und missachtet werden;

und in den traurigen Augen der jungen Menschen, die sehen, wie ihnen aufgrund von Mangel an Bildung und würdiger Arbeit ihre Hoffnungen auf die Zukunft entrissen werden;

er geht weiter in der Angst der jungen Gesichter, unserer Freunde, die in die Netze skrupelloser Menschen geraten – unter ihnen finden sich auch Personen, die sagen, dass sie dir dienen, Herr –, in die Netze der Ausbeutung, der Kriminalität und des Missbrauchs, die sich vom Leben der jungen Menschen nähren.

Der Kreuzweg deines Sohnes geht weiter bei vielen jungen Menschen und Familien, die aufgrund von Drogen, Alkohol, Prostitution und Menschenhandel in einer Spirale des Todes gefangen sind und so nicht nur der Zukunft, sondern auch der Gegenwart beraubt werden. Und so wie deine Kleider zerteilt wurden, Herr, wird ihre Würde zerteilt und misshandelt.

Der Kreuzweg deines Sohnes geht weiter bei den jungen Menschen mit finsternen Gesichtern, die die Fähigkeit, von der Zukunft zu träumen, sie zu schaffen und zu erfinden, verloren haben und mit dem Kummer der Resignation und des Konformismus „in Ruhestand gehen“, eine der Drogen, die in unserer Zeit am meisten konsumiert wird.

Er geht weiter im verborgenen und empörenden Schmerz derer, die statt Solidarität seitens einer Überflusgesellschaft Ablehnung, Schmerz und Elend antreffen und darüber hinaus als Bringer und Verantwortliche jedes sozialen Übels bezeichnet und behandelt werden.

Der Leidensweg deines Sohnes geht weiter in der resignierten Einsamkeit der alten Menschen, die von uns verlassen und ausgesondert wurden.

Er geht weiter bei den indigenen Völkern, die ihres Bodens, ihrer Wurzeln und ihrer Kultur beraubt werden und deren Weisheit, die sie besitzen und uns anbieten können, zum Schweigen und Erlöschen gebracht wird.

Vater, der Kreuzweg deines Sohnes geht weiter im Schrei unserer Mutter Erde, die in ihrem Innersten durch die Luftverschmutzung, durch die Unfruchtbarkeit ihrer Felder, durch die Verseuchung ihres Wassers verletzt ist und durch die Verachtung und den wahnsinnigen Konsum über jegliches Maß der Vernunft hinaus mit Füßen getreten wird.

Er geht weiter in einer Gesellschaft, die die Fähigkeit verloren hat, zu weinen und sich vom Leiden anrühren zu lassen.

Ja, Vater, mit all diesen Personen geht Jesus weiter, nimmt er weiter die Last auf sich und leidet, während die

Welt gleichgültig und in bequemem Zynismus das Drama ihrer Leichtfertigkeit konsumiert.

Und wir, Herr, was tun wir?

Wie reagieren wir gegenüber Jesus, der in so vielen unserer Freunde, so vielen Unbekannten, die zu übersehen wir gelernt haben, leidet, geht, auswandert?

Und wir, Vater der Barmherzigkeit, trösten und begleiten wir den wehrlosen und leidenden Herrn in den Kleinsten und am meisten Verlassenen?

Helfen wir ihm, die Last des Kreuzes zu tragen wie Simon von Kyrene, indem wir Frieden stiften, Bündnisse schaffen, Geschwisterlichkeit fördern?

Haben wir den Mut, unter dem Kreuz zu bleiben wie Maria?

Betrachten wir Maria, die starke Frau. Von ihr wollen wir lernen, beim Kreuz zu stehen. Mit ihrer gleichen Entschiedenheit und ihrem Mut ohne Ausflüchte oder Illusionen. Sie wusste den Schmerz ihres Sohnes, deines Sohnes, o Vater, zu begleiten; ihn mit dem Blick zu unterstützen und mit dem Herzen zu umhüllen. Ein Schmerz, den sie erlitt, der sie aber nicht gebeugt hat. Sie war die starke Frau des Ja, die unterstützt und begleitet, Schutz gibt und umarmt. Sie ist die große Hüterin der Hoffnung.

Auch wir, Vater, wollen eine Kirche sein, die unterstützt und begleitet, die angesichts des Lebens und der Kreuze so vieler „Christusse“, die an unserer Seite gehen, sagen kann: Hier bin ich!

Von Maria lernen wir, Ja zu sagen zum starken und beständigen Widerstand so vieler Mütter, Väter, Großeltern, die nicht aufhören, ihre Kinder und Enkel zu unterstützen und zu begleiten, wenn sie in Not sind.

Von ihr lernen wir, Ja zu sagen zur beharrlichen Geduld und zur Kreativität derer, die in den Situationen, in denen alles verloren scheint, nicht den Mut verlieren und wieder von vorne anfangen, indem sie versuchen, Räume, familiäre Umfelder und Zentren der Fürsorge zu schaffen, die wie eine ausgestreckte Hand in den Schwierigkeiten sind.

Von Maria lernen wir die Stärke, Ja zu sagen zu denen, die nicht geschwiegen haben und nicht schweigen angesichts einer Kultur der Misshandlung und des Missbrauchs, des Gesichtsverlusts und der Aggression und die sich darum bemühen, Möglichkeiten und Bedingungen der Sicherheit und des Schutzes zu schaffen.

Von Maria lernen wir, all diejenigen aufzunehmen und zu beherbergen, die das Leid erfahren haben, verlassen zu werden, die ihr Land, ihre Wurzeln, ihre Familie, ihre Arbeit aufgeben oder verlieren mussten.

Vater, wie Maria wollen wir Kirche sein, die Kirche, die eine Kultur fördert, die fähig ist, aufzunehmen, zu beschützen, zu fördern und zu integrieren; die nicht brandmarkt und noch weniger mit der überaus abwegigen und unverantwortlichen Verurteilung verallgemeinert, jeden Migranten mit dem Überbringer von sozialem Übel zu identifizieren.

Von ihr wollen wir lernen, beim Kreuz zu stehen, aber nicht mit einem gepanzerten und verschlossenen Herzen, sondern mit einem Herzen, das zu begleiten vermag, das die Zärtlichkeit und die Hingabe kennt; das fähig ist, sich zu erbarmen und mit Achtung, Feingefühl und Verständnis zu handeln. Wir wollen eine Kirche des Gedächtnisses sein, die die alten Menschen achtet und schätzt und für sie den Raum einfordert, der ihnen als Hüter unserer Wurzeln gehört.

Vater, wie Maria wollen wir lernen stehen zu bleiben.

Lehre uns, Herr, am Fuß des Kreuzes stehen zu bleiben, am Fuß der Kreuze; öffne an diesem Abend unsere Augen, unser Herz; befreie uns von den Lähmungen und der Verwirrung, von der Angst und der Verzweiflung. Vater, lehre uns zu sagen: Ich bin hier zusammen mit deinem Sohn, zusammen mit Maria und so vielen geliebten Jüngern, die dein Reich im Herzen aufzunehmen wünschen. Amen.

\*\*\*

Und nachdem wir zusammen mit Maria unter dem Kreuz das Leiden des Herrn erlebt haben, gehen wir mit stillem Herzen und in Frieden, voll Freude und großer Bereitschaft, Jesus zu folgen. Jesus begleite euch und die Jungfrau Maria beschütze euch. Auf Wiedersehen!

[00115-DE.02] [Originalsprache: Spanisch]

### Traduzione in lingua portoghese

Senhor, Pai de misericórdia, nesta Faixa Costeira, juntamente com tantos jovens vindos de todo o mundo, acabamos de acompanhar o vosso Filho no caminho da cruz; caminho esse, que Ele quis percorrer por nós, para nos mostrar quanto Vós nos amais e como estais envolvido na nossa vida.

O caminho de Jesus para o Calvário é um caminho de sofrimento e solidão que continua nos nossos dias. Ele caminha e sofre em tantos rostos que padecem a indiferença satisfeita e anestesiante da nossa sociedade, sociedade que consome e que se consome, que ignora e se ignora na dor dos seus irmãos.

Também nós, vossos amigos, Senhor, nos deixamos levar pela apatia e o imobilismo. Tantas vezes nos derrotou e paralisou o conformismo. Foi difícil reconhecer-Vos no irmão sofredor: desviamos o olhar, para não ver; refugiamo-nos no barulho, para não ouvir; tapamos a boca, para não gritar.

Sempre a mesma tentação. É mais fácil e «remunerador» ser amigo nas vitórias e na glória, no sucesso e no aplauso; é mais fácil estar próximo a quem é considerado popular e vencedor.

Como é fácil cair na cultura do *bullying*, do assédio, da intimidação, do encarniçamento sobre quem é fraco!

Para Vós, Senhor, não é assim! Na cruz, identificastes-Vos com todo o sofrimento, com quem se sente esquecido.

Para Vós, Senhor, não é assim, porque quisestes abraçar todos aqueles que muitas vezes consideramos não dignos de um abraço, uma carícia, uma bênção; ou, pior ainda, nem nos damos conta de que precisam disso, ignoramo-los.

Para Vós, Senhor, não é assim! Na cruz, unistes-Vos à via-sacra de cada jovem, de cada situação para a transformar numa via de ressurreição.

Pai, hoje a via-sacra do vosso Filho...

prolonga-se no grito sufocado das crianças impedidas de nascer e de tantas outras a quem se nega o direito de ter uma infância, uma família, uma instrução; nas crianças que não podem jogar, cantar, sonhar;

prolonga-se nas mulheres maltratadas, exploradas e abandonadas, despojadas e ignoradas na sua dignidade;

e nos olhos tristes dos jovens que veem ser arrebatadas as suas esperanças de futuro por falta de instrução e trabalho digno;

prolonga-se na angústia de rostos jovens, nossos amigos, que caem nas redes de pessoas sem escrúpulos – entre elas, encontram-se também pessoas que dizem servir-Vos, Senhor –, redes de exploração, criminalidade e abuso, que se alimentam das suas vidas.

A via-sacra do vosso Filho prolonga-se em tantos jovens e famílias que, absorvidos numa espiral de morte por causa da droga, do álcool, da prostituição e do tráfico humano, ficam privados não só do futuro, mas também do presente. E, assim como repartiram as vossas vestes, Senhor, acaba repartida, maltratada a sua dignidade.

A via-sacra do vosso Filho prolonga-se nos jovens com rostos franzidos que perderam a capacidade de sonhar, criar e inventar o amanhã e «passam à aposentação» com o dissabor da resignação e do conformismo, uma das drogas mais consumidas no nosso tempo.

Prolonga-se na dor escondida e indignada de quantos, em vez de solidariedade por parte duma sociedade repleta de abundância, encontram rejeição, sofrimento e miséria, e além disso acabam assinalados e tratados como portadores e responsáveis de todo o mal social.

A paixão do vosso Filho prolonga-se na solidão resignada dos idosos, que deixamos abandonados e descartados.

Prolonga-se nos povos nativos, despojados das suas terras, das suas raízes e da sua cultura, silenciando e apagando toda a sabedoria que têm e nos podem oferecer.

Pai, a via-sacra do vosso Filho prolonga-se no grito da nossa mãe Terra, que é ferida nas suas entranhas pela contaminação da atmosfera, a esterilidade dos seus campos, o lixo das suas águas, e se vê espezinhada pelo desprezo e o consumo enlouquecido que ignora razões.

Prolonga-se numa sociedade que perdeu a capacidade de chorar e comover-se à vista do sofrimento.

Sim, Pai! Jesus continua a caminhar, carregar e padecer em todos estes rostos enquanto o mundo, indiferente e num cómodo cinismo, consome o drama da sua própria frivolidade.

E nós, Senhor, que fazemos?

Como reagimos à vista de Jesus que sofre, caminha, emigra no rosto de tantos amigos nossos, de tantos desconhecidos que aprendemos a tornar invisíveis?

E nós, Pai de misericórdia...

consolamos e acompanhamos o Senhor, inerme e sofredor, nos mais pequenos e abandonados?

ajudamo-Lo a carregar o peso da cruz, como o Cireneu, fazendo-nos operadores de paz, criadores de alianças, fermento de fraternidade?

Temos a coragem de permanecer ao pé da cruz, como Maria?

Contemplemos Maria, mulher forte. D'Ela, queremos aprender a ficar de pé junto da cruz. Com a sua mesma decisão e coragem, sem evasões nem miragens. Ela soube acompanhar o sofrimento de seu Filho, vosso Filho, ó Pai, apoiá-Lo com o olhar e protegê-Lo com o coração. Que dor sofreu! Mas não A abateu. Foi a mulher forte do «sim», que apoia e acompanha, protege e abraça. É a grande guardiã da esperança.

Pai, também nós queremos ser uma Igreja que apoia e acompanha, que sabe dizer: estou aqui, na vida e nas cruzes de tantos *crístos* que caminham ao nosso lado.

De Maria, aprendemos a dizer «sim» à resistência forte e constante de tantas mães, tantos pais, avós que não cessam de apoiar e acompanhar os seus filhos e netos quando estão com problemas.

D'Ela, aprendemos a dizer «sim» à paciência obstinada e à criatividade daqueles que não desanimam e recomeçam do princípio nas situações em que tudo parece estar perdido, procurando criar espaços, ambientes familiares, centros de atenção que sejam uma mão estendida nas dificuldades.

Em Maria, aprendemos a força para dizer «sim» àqueles que não se calam nem calam perante uma cultura dos maus-tratos e abuso, do descrédito e agressão, e trabalham para proporcionar oportunidades e condições de segurança e proteção.

Em Maria, aprendemos a acolher e hospedar todos aqueles que foram abandonados, que tiveram de sair ou perder a sua terra, as raízes, a família, o emprego.

Pai, como Maria, queremos ser Igreja, a Igreja que favoreça uma cultura que saiba acolher, proteger, promover e integrar; que não estigmatize e, menos ainda, generalize com a condenação mais absurda e irresponsável que é ver todo o migrante como portador do mal social.

D'Ela, queremos aprender a estar de pé junto da cruz, não com um coração blindado e fechado, mas com um coração que saiba acompanhar, que conheça a ternura e o devotamento; que se entenda de compaixão para tratar com respeito, delicadeza e compreensão. Queremos ser uma Igreja da memória, que respeite e valorize os idosos e reclame para eles o lugar que lhes é devido, como guardiões das nossas raízes.

Pai, como Maria, queremos aprender a «estar».

Ensinai-nos, Senhor, a estar ao pé da cruz, ao pé das cruces; despertai nesta noite os nossos olhos, o nosso coração; resgatai-nos da paralisia e da confusão, do medo e do desespero. Pai, ensinai-nos a dizer: estou aqui juntamente com o vosso Filho, juntamente com Maria e juntamente com tantos discípulos amados que desejam acolher o vosso Reino no coração. Amen.

\*\*\*

E, depois de termos vivido a Paixão do Senhor, juntamente com Maria ao pé da cruz, partimos com o coração silencioso e em paz, feliz e com uma vontade imensa de seguir Jesus. Que Jesus vos acompanhe e a Virgem vos proteja. Até à próxima!

[00115-PO.02] [Texto original: Espanhol]

### Traduzione in lingua polacca

Panie, Ojczy miłosierdzia, na tej Cinte Costera, wraz z wieloma młodymi ludźmi przybyłymi z całego świata towarzyszyliśmy Twemu Synowi na drodze krzyża. Tej drodze, którą zechciał przebyć dla nas, aby nam ukazać, jak bardzo nas kochasz i jak bardzo jesteś zaangażowany w nasze życie.

Droga Jezusa na Kalwarię jest drogą cierpienia i samotności, która trwa w naszych czasach. Idzie On i cierpi w wielu obliczach, które cierpią z powodu zadowolonej i znieczulającej obojętności naszego społeczeństwa, społeczeństwa, które konsumuje i które zużywa się, które ignoruje innych i siebie w cierpieniu swoich braci.

Również my, twoi przyjaciele, Panie, dajemy się ponieść apatii i marazmowi. Niejednokrotnie pokonał nas i sparaliżował konformizm. Trudno było rozpoznać Ciebie w cierpiącym bracie: odwracaliśmy wzrok, by nie widzieć; chroniliśmy się w hałasie, by nie słyszeć; zakryliśmy usta, żeby nie krzyczeć.

Zawsze ta sama pokusa. Łatwiej i „bardziej opłaca się” być przyjaciółmi w zwycięstwach i chwale, w sukcesach i oklaskach; łatwiej jest być blisko tego, który jest uważany za popularnego i wygrywającego.

Jak łatwo wpaść w kulturę znęcania się, molestowania i zastraszania, bezwzględności wobec słabego.

Dla Ciebie tak nie jest, Panie: na krzyżu utożsamieś się z każdym cierpieniem, z każdym, kto czuje się zapomniany.

Dla Ciebie tak nie jest, Panie, ponieważ chciaeś wziąć w ramiona tych wszystkich, których często uważamy za niegodnych uścisku, czułości, błogosławieństwa; lub, co gorsza, nawet nie zdajemy sobie sprawy, że tego potrzebują, ignorujemy ich.

Dla Ciebie tak nie jest, Panie: na krzyżu jednoczysz się z *drogą krzyżową* każdej osoby młodej, w każdej sytuacji, aby ją przekształcić w drogę zmartwychwstania.

Ojcze, dzisiaj *droga krzyżowa* Twego Syna trwa nadal:

trwa nadal w stłumionym krzyku dzieci, którym uniemożliwia się narodziny i wielu innych, którym odmawia się prawa do posiadania dzieciństwa, rodziny, edukacji; które nie mogą się bawić, śpiewać, marzyć...;

trwa nadal w kobietach maltretowanych, wyzyskiwanych i opuszczonych, pozbawionych godności;

i w smutnych oczach ludzi młodych, którzy widzą, że zabrano im nadzieje na przyszłość z powodu braku wykształcenia i przyzwoitej pracy;

trwa nadal w udręce młodych twarzy, naszych przyjaciół, którzy wpadają w sieci ludzi bez skrupułów - są wśród nich też ludzie, którzy twierdzą, że Tobie służą, Panie -, sieci wyzysku, przestępczości i przemocy, które zżerają życie młodych.

*Droga krzyżowa* Twojego Syna trwa nadal w wielu młodych ludziach i rodzinach, którzy pochłonięci przez spirale śmierci z powodu narkotyków, alkoholu, prostytucji i handlu ludźmi, są pozbawieni nie tylko przyszłości, ale i chwili obecnej. I tak, jak zostały podzielone Twoje szaty, Panie, tak też ich godność jest rozdzielana i maltretowana.

*Droga krzyżowa* Twojego Syna trwa nadal w młodych o ściśniętych twarzach, którzy utracili zdolność marzenia, tworzenia i wymyślenia jutra, a którzy „idą na emeryturę” z bólem rezygnacji i konformizmu, będącym jednym z najbardziej zażywanych narkotyków w naszych czasach.

Trwa nadal w ukrytym i oburzającym bólu tych, którzy zamiast solidarności ze strony społeczeństwa pełnego obfitości, znajdują odrzucenie, ból i nędzę, a co więcej są określani i traktowani jako niosący i odpowiedzialni za wszelkie zło społeczne.

Cierpienie Twojego Syna trwa nadal w zrezygnowanej samotności osób starszych, opuszczonych i odrzuconych.

Trwa nadal w ludach pierwotnych, pozbawionych swoich ziem, korzeni i swojej kultury, uciszając i tłumiąc wszelką mądrość, jaką mają i mogą nam zaoferować.

Ojcze, *droga krzyżowa* Twojego Syna trwa nadal w wołaniu naszej matki ziemi, która jest zraniona w swoim łonie zanieczyszczeniem atmosfery, jałowością swych pól, brudem swych wód, która jest sponiewierana przez pogardę i szaleńczą konsumpcję, przekraczającą wszelki rozsądek.

Trwa nadal w społeczeństwie, które zatraciło zdolność płaczu i wzruszenia się w obliczu cierpienia.

Tak, Ojczy, Jezus nadal idzie, dźwigając i cierpiąc w tych wszystkich obliczach, podczas gdy świat obojętny i wygodnie cyniczny jest pochłonięty dramatem swej bez troski.

A my, Panie, co robimy?

Jak reagujemy wobec Jezusa, który cierpi, podąża, emigruje w obliczu tak wielu naszych przyjaciół, tylu nieznajomych, których nauczyliśmy się czynić niewidocznymi?

A my, Ojczy miłosierdzia,

czy pocieszamy i towarzyszymy Panu, bezbronemu i cierpiącemu, w najmniejszych i najbardziej opuszczonych?

Czy pomagamy Mu dźwigać ciężar krzyża, jak Cyrenejczyk, stając się budowniczymi pokoju, twórcami przymierzy, zaczynami braterstwa?

Czy mamy odwagę trwać u stóp krzyża jak Maryja?

Kontemplujemy Maryję, kobietę silną. Od niej chcemy nauczyć się trwać stojąc pod krzyżem. Z Jej stanowczością i odwagą, bez uników i złudzeń. Potrafiła towarzyszyć cierpieniu swego Syna, Twego Syna, Ojczy; wspierać Go swym spojrzeniem i chronić swym sercem. Cierpieniu, które znosiła, ale które Jej nie przygniotło. Była silną kobietą mówiącą „tak”, która wspiera i towarzyszy, chroni i bierze w ramiona. Jest Ona wielką opiekunką nadziei.

Także i my, Ojczy, pragniemy być Kościołem, który wspiera i towarzyszy, który potrafi powiedzieć: oto jestem! w życiu i krzyżach tak wielu Chrystusów, którzy idą obok nas.

Nauczmy się od Maryi mówić „tak” silnej i stałej wytrwałości wielu matek, ojców, dziadków, którzy nigdy nie przestaną wspierać i towarzyszyć swoim dzieciom i wnukom, gdy „wpadną w tarapaty”.

Od Niej nauczymy się mówić „tak” upartej cierpliwości i kreatywności tych, którzy nie tracą ducha i zaczynają od nowa w sytuacjach, w których wydaje się, że wszystko jest stracone, starając się tworzyć przestrzenie, środowiska rodzinne, ośrodki opieki, które byłyby wyciągniętą ręką w trudnościach.

W Maryi uczmy się mówić „tak” tym, którzy nie milczeli i nie milczą w obliczu kultury molestowania i nadużycia, złego traktowania i przemocy, oszczerstw i agresji, działając na rzecz zapewnienia szans oraz warunków bezpieczeństwa i ochrony.

W Maryi uczmy się przyjmować i gościć wszystkich, którzy doznali porzucenia, którzy musieli opuścić lub utracić swoją ziemię, swoje korzenie, rodziny i pracę.

Ojczy, podobnie jak Maryja, chcemy być Kościołem, Kościołem, który sprzyja kulturze zdolnej do przyjmowania, chronienia, promowania i integrowania: która nie piętnowałaby, a tym bardziej nie uogólniała z najbardziej absurdalnym i nieodpowiedzialnym potępieniem, utożsamiając każdego imigranta jako niosącego zło społeczne.

Od Niej chcemy się nauczyć stać obok krzyża, nie z sercem opancerzonym i zamkniętym, ale z sercem, które umiałoby towarzyszyć, znającym, co to czułość i poświęcenie; które rozumiałoby, co znaczy miłosierdzie, postępując z szacunkiem, delikatnością i zrozumieniem. Pragniemy być Kościołem pamięci, który szanowałby i doceniał starszych i przywrócił im należne im miejsce strażników naszych korzeni.



آرمتسم لازام مويلا كنبابيلص بردنا، بآلا اهيأ

نم نومرجه نورخا ريثكو، رونلا ةيؤر نم نوعنم نيذلا لافطألا، ةقونخمل لافطألا ةخرص يف رمتسي  
انغلاو بعلاو نوعي طتسي ال نيذلا لافطألا يف؛ ةيبرت وأ، ةرسا وأ، ةلوفط مهل نوكتي نا يف مهقح  
... ملحلل او

، نهديرتو، نهنع يّلتلاو، لالغتسالو، ةئيسلا ةلماعملل نضرعتي يتاوللا ءاسنلا يف رمتسي  
؛ نهتمارك لهجتو

مليعتلا صقن ببسب مهنم عزتنت لبقتسملا يف مهلامآ نوري نيذلاو، ةنيذلا ةببشلا نيءا يفو  
؛ ميركلا لمعلاو

مهنبي نمو- ريضلا يميديع صاخشا كابس يف نوعي نيذلا، انئاقصأ، ةباشلا هوجولا باذع يف رمتسي  
ةببشلا ةايح لغتست يتلا، ءادعلاو ةميرجلاو لالغتسالو تاكبش - بر اي كتمدخ نوعدي صاخشا أضيأ

لبقتسملا نم طقف سيل نومرجه نيذلا تالئاعلاو ةببشلا نم ريثكو يف كنبابيلص برد" رمتسي  
، كسبالم اومساق امكو. راجتالاو ءاغبالو لوحكلاو تاردملا ببسب توملا ةماود مهرسات ذا، رصاحلا نم لب  
، اهنونعي ومتمارك نومساقتي اذكو، بر اي

يلعو، دغلاب ملحلل يلع ةردقلا اودق نيذلاو ةسبالعلا ةببشلا هوجو يف كنبابيلص برد" رمتسي  
يف آكالهتسا "تاردملا" رثكأ دحا وهو، قايسنالو مالستسال ملأب "نودعاقتي" نيذلاو، ءعارتخاو ءعادبا  
انرصع

عمتجم لبق نم، نامضتلا اودجي نا نم آلدب، نيذلا كئلاو ببسب بضعلا ريثكو، يّفخ ملأ يف رمتسي  
لك ببس مهنكو نولماعي ومهيلي راشي كلذ يلع ةوالعو، سؤبالو ملألاو صفرلا نودجي، ةرفولاب ءي لم  
هنع نولوؤسمو يعامتجا رش

مهيلخت يف مهكرتن نيذلا نونسمل اھشي عي يتلا ةملاستسملا ةدحولا يف كنبابيلص برد" رمتست  
مهءاعبتساو

لك ءافطو تاكسا متو، مهتفاقثو مهروذج نمو، مهيضارا نم اودرج نيذلا، نييلصألا ناكسلا يف رمتست  
انل اهومدقي نا مهتءاطتساب يتلاو اهنوكلم ييتلا ةمكحلا

فالغلا ثولت ببسب اءاشحا يف ءحورجملا، مأل انضرا ءخرص يف، بآلا اهيأ كنبابيلص برد" رمتسي  
بأوص لك يّطخت نيذلا نونجملا كالهتسالو ءازهتسالو اھسودي يتلاو، اھايمة ءاذقو، اھلوقح مقعو، يّوجل

ملألا ءازا كّرحتلا يلعو ءاكبالا يلع ةردقلا دقف عمتجم يف رمتسي

نا امي يف، اھلالخ نم يناعي وھوجولا ھذلك ءقناع يلع ذخأي لازامو، ريسلا لصاوي عوسي نا، بآلا اهيأ، لجا  
هتّفخ ءاسام كلھتسي، ءحريم ءرخس يفو، لابم ريغ، ملعلا

؟ لعلفن اذام، بر اي، نحنو

ءابغلا نم ديدعلا نم، انئاقصأ نم ريثكلا هوجو يف رجاھي و، ريسوي، يناعي يذلا عوسي عم لعافتن فيك  
؟ نييئرم ريغ مهلعجن فيك انملعت نيذلا

، ءمحرلا بأ اي، نحنو

؟ نيكورتملو راغصللا يف يناعملو زجالو وه، ءقفارنو برلا يّزن له

ءريمخو، دوع عي ءدبمو، مالمس ينعاص انسفنأ نيلعاع، يّناورقلا لثم، ببيلصلا لقت لمح يف ءدعاسن له

ةوخأ

ميرم لثم بيلصلل مادقأ دن عاقبلل عاعاشل الانل له

اهارق س فن ب . بيلصلل بناجب ني فقاويق بن فيك اهنم ملعتن نأ ديرن . ةيوقللا ةأرماللا ، ميرمب لمأتنل هيمحتو اهترظن ب همعدتو ؛ بآلا اهيأ كنبأ ، اهنبا ملأ قفارت فيك تفرع . بارس وأ برهت نود ، اهتعاوشو تمحو ، تقفارو تمعد يتل ، "معن" - ل. ةأرما ، ةيوقللا ةأرملل تناك دقل . اهي نحي مل هنكلو ، هتشاع ملأ . اهبلقب ةميطعلل عاجرلا ةسراح اهنل . تنضتحو

نم ديدعلل ةايح في ، ! انه انأ : لوقت فيك فرعت ، قفارتو معدت ةسي نك نوكن نأ ديرن ، بآلا اهيأ اضيأ نحن مهنابلل ص فيو ، انبناجب نوريسي نيذللا عاجس مل

ال نيذللا دادجالاو ابآلاو تاهمألل نم ديدعلل هرهطي رم تس مو يوق تابثل "معن" لوقن فيك ميرم نم ملّعتن "ةطرو في" نونوكي ام دن ع مه دافح أو مهئانبا ةق فارمو معد نع نوكل في

في ديدج نم نوؤدب فيو ، نوسا في ال نيذللا كئلاو عادبالو ثبشتمللا ربالل "معن" لوقن فيك اهنم ملّعتن ةبأتمب نوكت ، امامتها زكارمو ، ةيلئاع اواجو ، تاحاسم قلخ نولواحيو ، عاض دق عيش لك نأ اهي في ودبي عاضو تابوعصلل في ةدودم دي

ةلماعملل ةفاقث ازاو نوتكسي ال و اوتكسي مل نيذللا كئلاوأل "معن" لوقنل ةوقللا ملّعتن ميرم نم ةينمألل فورظلالو صرفالل ريفوت يل ع نولمعيو ، دعتلالو ةيقادصم لاب كيششلو ، اءادعالو ةئيسلالا ةيماحللو .

كرت يلا اورطضا نيذللاو ، يّلتل نم اواع نيذللا كئلاوأل عي مج فيضتسنو لب قن نأ ملّعتن ميرم نم اهودق ف وأ ، مهلمعو مهترساو مهروذجو مهيضارا

ةيماحللاو ةفاضتسالل يل ع ةرداق ةفاقث زّعت يتللا ةسينكللا ، ةسينك نوكن نأ ، بآلا اهيأ ديرن ميرم لثم لك ردصم مهنم لعجت ، ةيلوؤسملل ةميدعو ةفيخس ، ةنادب نيرجاهملا مصت ال ةسينك . جامدلالو زيزعتلالو عمتجملل رش

فيك فرعي بلقب امنل ، قلغ نم وعردم بلقب ال نكلو ، بيلصلل بناجب فوقوللا ملّعتن نأ ديرن ميرم نم ةسينك نوكن نأ ديرن . مهفتو ةقرو مارتحاب لماع في ةمحرلاب ريخ . ينافتللاو نالحو فرعيو ، قفاري انروذلل سارك ، مهب ةصاخ ةحس فب بلاطتو نسلل رابك ردقتو مرتحت يلا ةركاذل

"فوقولا" ملّعتن نأ بآلا اهيأ ديرن ميرم لثم

نم انّجن ، انبلقو ، انني عأ اسملل اذحتفا . نابللصلل مادقأ دن ع ، بيلصلل مادقأ دن ع فوقولا ، بر اي انمّلع نم ريثكللا عمو ميرم ع ، كنبأ عم انه انأ : لوقن نأ بآلا اهيأ انمّلع . سايللاو فوخلل نم ، كابتلالو للشلل نيمآ . مهبولق في كتوكلم لوبق في نوبغري نيذللا ابآلالا ذيماثللا

\*\*\*\*

ةبغربو نيحرف ، مالسبو تماص بلقب بهذل ، بيلصلل مادقأ دن ع ميرم ع ، برلا مالآ انشع نأ دعبو ! اءاللا يل . اءذعلل مكيمحتو عوسي مكق فاريل . عوسي عابتا في ةريكب

[00115-AR.02] [Original text: Spanish]

[B0065-XX.02]